

**SUEÑOS ROTOS**  
**II REPÚBLICA,**  
**CUESTIÓN AGRARIA Y REPRESIÓN**  
**EN SANTA MARTA (BADAJOZ)**

**Francisco J. Rodríguez Jiménez**  
**Sergio Riesco Roche**  
**Manuel Pintor Utrero**

**Prólogo de Francisco Espinosa Maestre**

Aconcagua Libros  
2013

Colección: EL PASADO OCULTO  
Coordinador: Francisco Espinosa Maestre  
Consejo Asesor: Ángel del Río Sánchez, Fernando Romero Romero  
y José Luis Tirado

© Francisco J. Rodríguez Jiménez, Sergio Riesco Roche  
y Manuel Pintor Utrero

© Del prólogo: Francisco Espinosa Maestre

Edita: Aconcagua Libros (Sevilla, 2013)

D.L.: SE 680-2013

ISBN: 978-84-96178-87-8

E-mail: [infoaconcagualibros@gmail.com](mailto:infoaconcagualibros@gmail.com)  
[aconcagualibros.blogspot.com.es](http://aconcagualibros.blogspot.com.es)

Cubierta: José Luis Tirado

# Índice

Prólogo. Francisco Espinosa Maestre.....	7
Agradecimientos.....	13
Introducción.....	19
CAP. 1. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA.....	27
1.1. Santa Marta durante los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera.....	32
1.2. En vísperas de la República: los primeros meses de 1931.....	49
CAP. 2. EL BIENIO REFORMISTA.....	57
2.1. Los radicales en el gobierno municipal: republicanos, pero propietarios.....	61
2.2. Los socialistas llegan a la Alcaldía.....	118
2.3. La cuestión religiosa durante el primer bienio.....	187
2.4. Pinceladas de la vida cotidiana.....	193
CAP. 3. EL BIENIO CONTRARREFORMISTA.....	211
3.1. La República gira a posiciones más conservadoras. Efectos en Santa Marta.....	213
3.2. La huelga campesina de junio de 1934.....	238
3.3. La CEDA en el gobierno municipal.....	267
3.4. Los radicales vuelven al poder.....	286
3.5. El Círculo de Cascorro.....	301
3.6. Primeras semanas de 1936.....	308
CAP. 4. LA ETAPA DEL FRENTE POPULAR.....	313
4.1. La campaña electoral de febrero de 1936.....	315
4.2. Los resultados electorales y las primeras medidas «redemocratizadoras».....	322
4.3. La «cuestión agraria» en estado revolucionario.....	327
4.4. Primavera de 1936: la tensión aumenta en Santa Marta.....	341
4.5. La siega en la antesala del golpe de Estado.....	357

CAP. 5. GOLPE DE ESTADO Y REPRESIÓN.....	367
5.1. La sublevación.....	369
5.2. Los «días rojos» en Santa Marta.....	373
5.3. La entrada de los «nacionales».....	389
5.4. Epígonos de la represión, consejos de guerra y vuelta al «orden».....	420
Conclusiones.....	455
Anexos.....	461
Fuentes y Bibliografía.....	481

## Prólogo

Pronto hará treinta años que se publicó *Extremadura: la Guerra Civil* (Universitas, 1983) de Justo Vila, que podemos considerar el trabajo pionero que abrió la puerta al oscuro mundo del golpe militar del 18 de julio en la provincia de Badajoz. Desde entonces se produjo un goteo de obras que yo no voy a detallar ahora, pero que ha tenido su apogeo en esta última década con la publicación de una serie de trabajos de historia local que unas veces comenzaron a contar la historia desde el 14 de abril de 1931 y otras optaron por ir directamente al golpe militar y a lo que siguió. En esa primera corriente encajaría este libro sobre Santa Marta.

Estamos ante una detallada crónica que comienza, como he dicho, en los momentos previos a la proclamación de la II República y concluye con la última sentencia de muerte que recayó sobre un vecino en febrero de 1940. Un trabajo largo y denso que se han repartido entre Francisco J. Rodríguez, Sergio Riesco y Manuel Pintor. En este caso, y yo he sido testigo, el deseo de dejar constancia de la experiencia republicana y de su destrucción por el fascismo en Santa Marta surge, una vez más, desde abajo. Dos amigos, Francisco Rodríguez, un historiador al que la tesis doctoral conduce al estudio de la diplomacia cultural *–poder blando–* estadounidense durante el franquismo, pero que no ha olvidado que quería investigar sobre los años 30 en su pueblo, y Manuel Pintor, dueño de un bar-restaurante, muy interesado por la historia local, deciden trabajar de manera coordinada para bucear en lo que pasó. A ellos se unirá posteriormente Sergio Riesco, también Doctor en Historia y experto en cuestiones agrarias. El primero desde EEUU, el segundo desde Santa Marta y el tercero desde Madrid.

*Sueños rotos* presenta un buen retrato de un grupo social en un momento álgido de la lucha de clases como fue la II República y un relato minucioso de la manera en que los sectores que habían perdido parte de su poder en abril del 31 y vieron que la cosa iba en serio en febrero del 36, solucionaron sus problemas. Lo que no les dieron las urnas se lo darían las armas. Para dichos sectores el conflicto empezó el mismo 14 de abril de 1931, cuando vieron que las elecciones municipales permitían por primera vez que se formase un Ayuntamiento en el que estaban representados todos los sectores sociales y en que la mayoría era la Conjunción Republicano-Socialista. De ahí que para ellos, acostumbrados a considerar como algo propio el Ayuntamiento, el problema fuera la propia República que permitía semejante atropello de sus intereses.

¿De qué intereses podemos estar hablando? En la España de entonces, en Extremadura y concretamente en Badajoz y en la feraz comarca de Tierra de Barros solo podemos referirnos a la tierra, a la cuestión agraria. He ahí la cuestión de fondo y la causa principal de aquel enconado conflicto y de su terrible final. La República empezó con reformas como la jornada laboral de ocho horas en el campo y el laboreo forzoso de las tierras mal cuidadas o abandonadas y abrió la caja de los truenos con el proyecto de Reforma Agraria. El libro es de obligada lectura para los interesados en esta cuestión. Hay una serie de detalles básicos para entender lo que ocurrió que solo se encuentran en estas investigaciones locales. Pienso, por ejemplo, en la actitud de los propietarios en 1934 impidiendo a los más pobres el rebusco de aceitunas y prefiriendo que se las comieran los cerdos.

Por pura necesidad —las hemerotecas extremeñas apenas conservan prensa de izquierdas de la época— el trabajo debe recurrir con frecuencia al *Hoy*, fundado en enero de 1933. La consulta de prensa es ineludible en un trabajo de este tipo. El problema es que el *Hoy*, voz de la Iglesia y de la patronal, era un periódico ferozmente antirrepublicano que no des cansó hasta que vio al fascismo triunfante en la región. De ahí que haya que tomar con tanto cuidado sus noticias y observarlas con distancia para no contagiarse de su lenguaje y de su visión de la realidad. En tal sentido *Sueños rotos* tiene muy presente el papel jugado por el corresponsal de *Hoy* en Santa Marta. Véase, por ejemplo, el absoluto descaro con que el diario allana el camino al desmoche de ayuntamientos socialistas llevado a cabo desde Gobernación por Salazar Alonso aprovechando las huelgas generales de 1934, la campesina de junio y la de octubre, momento en que sería destituido el Ayuntamiento de Santa Marta. El libro expone bien los tiempos del Bienio Negro y del apogeo de la CEDA y los radicales, lo que equivale a decir el resurgimiento de la derecha agraria contrarreformista.

En un trabajo como este no podía faltar un espacio dedicado a la Iglesia, con ese párroco que al final, como tantos otros, acabará detenido tras la noticia del golpe militar. La Iglesia fue, si no el primero, sí uno de los principales enemigos de la República desde su misma proclamación. Leyes y normas ya admitidas en diversos países de nuestro entorno europeo de la época, constituían para la Iglesia española ataques horribles a su propia esencia y pruebas evidentes del supuesto anticlericalismo que corroía a parte de la sociedad española y a sus gobernantes. Y al decir esto hablamos de cuestiones importantes como la independencia del Estado respecto a la Iglesia, de hechos socialmente ya admitidos entonces como el divorcio o de cuestiones tan cercanas como la conversión de los «cementeros católicos» en cementeros municipales. La Iglesia mantuvo

contra la República una movilización permanente y una actividad frenética, y fue la que dio carácter de «cruzada» al golpe militar. La República intentó ampliar el espacio civil y reducir el eclesiástico, omnipresente en una sociedad como la española. Obsérvese el caso de Santa Marta, en que hasta se introduce en esos años una nueva procesión, además de la ya existentes, que luego desaparecerá con la dictadura.

Para la etapa del Frente Popular los autores han contado con algunas fuentes poco usuales, caso de las Actas de la Comisión de Policía Rural, que nos muestran con gran detalle la situación real del campo y dan pruebas del boicot permanente de la patronal, común a toda la provincia. En esos meses el problema de la tierra ocupa casi todo el espacio. También los campesinos de Santa Marta se movilizaron el 25 de marzo, el gran día de la ocupación de fincas organizado por la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, invadiendo las dos antiguas dehesas del pueblo, privatizadas como en tantos otros lugares en ese gran expolio que fue la desamortización.

La noticia del golpe militar activa los mismos mecanismos que en el resto de la provincia, empezando por la detención de los elementos de derechas –más de cien– que podían apoyar de alguna forma la sublevación. En esos «días rojos» se produjeron algunos hechos luctuosos: un miliciano mató a la madre de un falangista detenido, primer presidente de la gestora tras la ocupación; un disparo accidental durante un suceso confuso produjo la muerte de un vecino y, sobre todo, en Santa Marta fue interceptado el automóvil en el que viajaban de Sevilla a Badajoz tres militares sublevados que acabaron perdiendo la vida en tiroteo con los milicianos tras su huida. Obsérvese, no obstante, que ningún preso fue asesinado, en lo que sin duda tiene que ver la decidida actitud de que así ocurriera por parte de las autoridades locales y provinciales.

Lo que sí pasó en la noche del 2 al 3 de agosto, cuando aún faltaban más de dos semanas para que llegara la columna de moros y legionarios al mando de Delgado Serrano, es que se produjo una paliza selectiva a varios presos: el cura, el corresponsal de *Hoy*, el propietario de una de las dehesas mencionadas, el secretario del juzgado, el hijo falangista de un gran propietario y un obrero «lambuzo» de esos que andaban siempre al servicio del amo. Fijémonos que están representados los sectores más representativos de la derecha antirrepublicana: la Iglesia, la prensa reaccionaria, los dueños de la tierra, la Justicia, Falange y los obreros desclasados. También hay que señalar, porque vale por un tratado sobre las diferencias entre la República y los golpistas, que el miliciano que asesinó a la madre del falangista fue detenido y conducido a Badajoz para que rindiera cuenta ante la ley. Pero no dio tiempo, ya que fue asesinado

por los militares sublevados días después de la toma de la ciudad el 14 de agosto de 1936.

La ocupación tuvo lugar el 20 de ese mes. En ella se repite el esquema habitual del avance de la *Columna de la Muerte* por tierras extremeñas: artillería, huida de la gente, primeros asesinatos, saqueos, destrozos... *Sueños rotos* es exhaustivo en la narración de este proceso. De las detenciones, malos tratos, torturas, violaciones... hasta la partida en el «coche amarillo» hacia el muro del cementerio. Allí cayeron concejales, miembros del comité, jornaleros, familiares de huidos... y también diez mujeres. A veces se permitió a los familiares recoger el cadáver; otros acabaron en una fosa común sobre la que, como en tantos sitios, se construyeron posteriormente nichos que pusieron fin a la posibilidad de recuperarlos alguna vez.

La investigación aporta los nombres de ciento diez personas asesinadas, aunque deben ser más. El proceso represivo sigue la pauta que los golpistas impusieron en la zona ocupada: un inicio brutal (28 personas asesinadas entre el 20, día de la ocupación, y el 30 de agosto); un máximo en septiembre (se abre el mes con una gran matanza de la que han llegado al Registro Civil 18 y alcanza en total la cifra de 53 víctimas) y declina finalmente en octubre y noviembre. A esto habría que añadir algún caso más en 1937, los fallecidos en otras localidades tanto por bando como por consejo de guerra y varios desaparecidos. La prueba de que con la represión se buscaba borrar la República es que se vengaron incluso hechos ocurridos en 1933. Además el horror alcanzó límites increíbles con algún episodio rayano en la necrofilia, como el de dos izquierdistas huidos que, después de ser asesinados por la Guardia Civil, fueron exhibidos públicamente en la plaza del pueblo y sometidos a vejaciones. Según numerosos testimonios orales el espectáculo fue presenciado por los niños de las escuelas cercanas.

Los autores de *Sueños rotos* han sabido distribuirse bien el trabajo, lo que les ha permitido abarcar todos los archivos necesarios, desde Santa Marta a Badajoz y desde Madrid a Alcalá de Henares o a Salamanca. Ya se ha comentado el interés de las actas de la Policía Rural; igual habría que decir de las del Casino, de los fondos del Sindicato Católico o de los de las hermandades y cofradías. También resulta meritoria, dadas las dificultades que plantea, la consulta de algunos consejos de guerra en el Archivo Militar de Madrid. Y otro tanto cabría decir del Archivo Histórico Provincial de Badajoz y de sus fondos judiciales, o de consultas concretas en centros como el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares o el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca. En este sentido el trabajo resulta modélico. Por más que el

esquema general de lo que fue la República se domine bastante bien, es lo cierto que cada trabajo de historia local enriquece notablemente nuestros conocimientos.

El título, con sabor dickensiano, constituye también un logro. Se ha explotado de tal manera la palabra memoria que se agradece un título que prescindiera de ella. Al fin y al cabo estamos ante un libro de historia, aunque, como es obligado en estos casos, se sirva también de los testimonios orales de numerosos vecinos, algunos de los cuales (hay personas que nunca superarán el terror vivido) piden todavía que no conste su nombre. Al fin y al cabo, ¿qué es la memoria sino un recurso más de la historia? Como esas viejas fotografías desperdigadas por el texto, que no son más que imágenes que fijaron para siempre un pasado con más sombras que luces. Documentos, testimonios, imágenes... para una catarsis purificadora en que parte de la sociedad española anda sumida desde hace poco más de una década y en la que cada uno de estos libros representa un pedacito. Estoy convencido de que será bueno para Santa Marta contar con una obra como esta que ayude a saber lo que pasaron las generaciones que les tocó vivir entonces y lo que ha costado llegar hasta aquí.

Francisco Espinosa Maestre  
Sevilla, 15 de noviembre de 2012